



las puertas de sus respectivas casas, adorando, además, á *Elman*, á *Endovellico* y á otras divinidades, como indican las inscripciones, sin que se sepa positivamente si estas divinidades eran indígenas ú originarias de otras tribus.

Esta es una prueba más de la existencia de la idea de la divinidad y de un culto aun en los pueblos más bárbaros; y aunque Estrabon dice que los galaicos no tenían religion, quizá diria esto porque no adorasen á ningun dios de la teogonia pagana. El traje de los celtiberos consistia en una ropilla oscura de lana con una capucha, con la cual se cubrian la cabeza cuando no llevaban el casquete; llevaban en el cuello un collar, y por último, una especie de calzado ajustado. Usaban en la guerra lanzas con botes de hierro, que endurecian dejándole enmohecer en la tierra, espadas de dos filos y puñales rayados. Es muy celebrada su habilidad para forjar armas. Peleaban en campo raso, mezclando la caballería con la infantería, en un orden de batalla triangular (*cuneus*), muy temible entre los antiguos guerreros. En los terrenos quebrados los jinetes echaban pié á tierra y peleaban como la tropa ligera. Las mujeres se ocupaban en trabajos varoniles, ayudando á los hombres en la guerra.

Los vaceos conservaron su vida nómada por más largo tiempo que ninguna otra tribu celtibera. Eran á la vez pastores, agricultores y guerreros, y cuando tenían que pelear ocultaban sus cereales en silos, especie de graneros subterráneos, donde se conservaban los granos por mucho tiempo. Todavía subsisten en Castilla la Vieja muchos de estos silos, y en la provincia de Badajoz, tierra de Barros, guardan sus granos aún en esta forma. La propiedad de las tierras era comun, y cada año se repartian las que habian de cultivar; los productos se repartian, y el que ocultaba alguna parte era castigado á pena de muerte.

Los edetanos é ilergetes eran celosos de su libertad. El sol y la luna eran sus principales dioses. Se daban al tráfico marítimo, segun parece indicarlo los barcos que tienen las medallas encontradas en los campos de Tortosa, y quizá estuvieran mezclados con los pelasgos

y tirrenios, y aun sostuvieran relaciones con los etruscos de Italia.

Los valerosos habitantes de las Baleares eran muy celebrados por el manejo de la honda. Segun Lucio Floro, las madres no daban á sus hijos más sustento que el que, puesto en un hito, acertaban á tocar con la piedra lanzada con la honda (1). En los combates iban desnudos, y llevaban en la mano un pequeño broquel y un venablo, ó vestidos con pieles de carnero á manera de zaleas, llamadas *sisirnas*.

Los iberos de la costa meridional de la Península eran más cultos. La dulzura del clima y feracidad del suelo que desde tiempo inmemorial ocupaban, debió contribuir á que modificasen sus rústicos hábitos y los belicosos instintos de los pueblos del interior y de las montañas, pero sin que se entregasen por completo á la vida sedentaria y muelle que debilitase su vigor y energía para resistir á los pueblos invasores. La rudeza de los cineos está atestiguada por los monumentos religiosos que dicen haberse hallado sobre el promontorio Cuneo. Reducianse, segun Estrabon y Artemidoro, á tres ó cuatro piedras sobrepuestas, que, segun la tradicion, siempre que los navegantes abordaban á aquel lugar, cambiaban de posicion á las piedras, y dirigian algunas preces á aquel altar movable. Valerio Máximo dice que inmolaban, como los cántabros, á los ancianos imposibilitados de llevar las armas.

Siendo estos pueblos de la costa meridional y oriental de la Península los primeros que recibieron la influencia de los tres pueblos civilizados, de quienes luego hablaremos, debieron tambien ser los primeros que modificaron sus costumbres, hasta el punto que, cuando los conocieron los romanos, hicieron de ellos y de su cultura los mayores elogios. Estrabon y Plinio, ensalzando la civilizacion de los turdetanos, suponen que hacia mil años que poseian leyes escritas en verso, haciendo remontar por tanto esta civilizacion á tiempos muy anteriores á la creacion del mundo. Pero diciéndonos Plutarco, Diodoro de Sicilia, Varron, Lactancio y otros no ménos graves autores que muchos

(1) Flor., lib. III, cap. VIII.



pueblos tenían la costumbre de contarse, no por años solares, sino por años de estaciones ó meses, es muy verosímil que contasen por estaciones, y en este caso coincidiria la civilizacion de los turdetanos con la llegada de las primeras colonias. Dado, pues, el influjo de las colonias en las costumbres de los primeros pobladores de la Península, hay que buscar el tipo de ellas en los habitantes del norte, del centro y del occidente de España. Los rasgos característicos de estos pueblos eran la rusticidad, la sobriedad, el valor, el desprecio de la vida, el amor de la independencia y la tendencia al aislamiento.

En cuanto á los nombres antiguos con que ha sido conocida España, son muy sabidos, aunque no sucede lo propio acerca de su etimología y origen. El nombre de *Iberia* parece más naturalmente aplicable al país que habitaban los *iberos*. El de *Spania*, dado por los fenicios, se deriva de la palabra *span* (escondido), por estar esta comarca como escondida para ellos en un extremo del mundo. De *Spania* hicieron los latinos *Hispania* y los españoles *España*. Los griegos la llamaron *Hesperia*, país al occidente de la Grecia.

Ya nos hemos ocupado en el lugar correspondiente de los fenicios, de su carácter, de su genio colonizador, de sus instituciones y de la emigracion general de este pueblo al verificarse la conquista de la tierra de Canaan por Josué. En esta dispersion general muchos abordaron las costas de Africa, y ya hemos hecho notar las pruebas y monumentos que existen sobre este hecho, y otros á las del sud de la Península, que acaso ya conocian, hácia el siglo décimoquinto antes de la era cristiana. Establecieron primero en la isla Erytya ó Eritrea, que se cree sea la de Santi-Petri, hoy casi cubierta por las olas, se trasladaron luego y fundaron á Cádiz con el nombre de Gadir (lugar cercado), erigiendo un templo á Hércules, cuyo culto llevaban consigo á todas partes, colocando en él dos columnas de bronce de ocho codos de altura (1). La posicion de Cádiz, muy

(1) Acaso se han confundido muchas veces en la historia estas columnas con las otras columnas de Hércules, nombre que se dió á los dos montes Calpe

favorable para el comercio, su genio emprendedor y las noticias que de los naturales recibian sobre las riquezas del interior, se fueron extendiendo y llenando de colonias la costa de la Bética, y fundando factorias en ella y en las márgenes de los rios. Entre las primeras fundaciones se encuentran Málaga, Sevilla, Córdoba, Martos, Adra y otros varios pueblos, de los cuales, unos subsisten todavía y otros han desaparecido. Llevados de la codicia, se extendieron por el interior, estableciendo de paso almacenes y depósitos en relacion con los de las costas adonde acudian las naves de Tiro á hacer sus cargamentos. Atendiendo al engrandecimiento de Tiro, tan famosa en esta época, debieron ser grandes las riquezas que extrajeron de España. No se contentaron los fenicios con extenderse por la Península, ni con surcar el Océano discurriendo por la costa occidental de España, sino que se atrevieron á llevar sus excursiones hasta los países septentrionales de Europa, llegando hasta las islas Cassiteridas (las Sorlingas de Inglaterra, segun se cree), de donde traian estaño en abundancia. Amantes de la paz los fenicios, y esencialmente comerciantes, se presentaron ante los indígenas ménos como conquistadores que como traficantes, mostrándose inofensivos y dispuestos á entablar con ellos estrechas alianzas.

Deslumbraron los invasores á los indígenas con bagatelas, dijes y artefactos para ellos desconocidos, y otorgábanles de buen grado á cambio de estas preciosas riquezas que daba de sí el fondo de la abundante tierra, vírgen de exploradores.

Lentamente fué influyendo la accion de los fenicios, primeros pobladores de España, dejándose sentir su paso en el progreso de la na-

y Abila, que constituyen los dos puntos extremos de Africa y Europa, y que entonces se creian los posteriores términos de la tierra habitable. Puede ser tambien que estos dos promontorios, por entre los cuales se comunican hoy los dos mares y forman el Estrecho, estuviesen antes unidos por una lengua de tierra que contenia sus olas y les servia de dique, cuya separacion pusieron los poetas entre las grandes hazañas de Hércules, y los naturalistas suponen haber sido causada por alguna sacudida ó revolucion física del globo.



vegacion, de las artes y del comercio en general.

No sólo nuestra Península, como ya sabemos, fué teatro de las empresas fenicias, sino que tambien en Grecia y otros países dejaron huellas de su dominacion mercantil los atrevidos fenicios, comunicando á los griegos su mismo espíritu. Así se explica cómo mientras la Grecia europea colonizaba la Calabria y Sicilia, los griegos asiáticos empezaron á colonizar á España. Fué fundada por los rodios la ciudad de Rodas, por los años 900 antes de Jesucristo, y segun Estrabon poblaron tambien las islas Gimnesias ó Baleares.

Por esta misma época arribaron los focenses á las costas del país de los edetanos. Afirma Herodoto que en el siglo VIII antes de Jesucristo, un bajel de Samos pasó el Estrecho y llegó á Tartesso, donde los samios consagraron la décima parte del producto de sus ventas á la diosa Juno; haciéndose mencion del viejo Argantomi, que reinaba en aquella region sobre los tartesios.

La fundacion de Emporion ó Ampurio es debida á los focenses, quienes para estrechar sus relaciones entre Marsella y la Península, no pudieron crear una factoria más segura. Celosos los griegos de este predominio, suscitase una lucha entre los dos pueblos, que termina con la toma de Rodas por los focenses y

su establecimiento en las costas de Cataluña y Valencia, en cuya última region levantaron un templo á la diosa Diana, en las cercanias de la ciudad de Denia. Los griegos fundaron cerca de aquí á Zante (Sagunto).

Los griegos propagaron el culto de sus dioses, en especial el de Diana, é introdujeron el alfabeto de Cadmo, añadido por ellos, que sirvió de base al alfabeto celtíbero, prevaleciendo en España el método de escribir de izquierda á derecha, al contrario del sistema fenicio.

Entre las diversas colonias fenicias, Cádiz llegó á ser la reina de todas ellas, y al par que su grandeza mercantil, creció tambien el orgullo y despotismo de sus moradores, lo que bien pronto dió en ojos á los turdetanos, moviendo guerra contra Gades, con tal decision y arrojo, que los fenicios hubieron de volver sus ojos á Cartago, como única esperanza para asentar su dominio y esplendor.

La soberbia, que siempre ciega, impidió que los fenicios pudieran prever los males que del apoyo solicitado á Cartago habrian de sobrevenirles, no de otra suerte que á D. Julian y á los suyos aconteció traer en siglos posteriores, con la venganza de Africa, la pérdida de la independencia patria. De la dominacion cartaginesa habremos de tratar tan extensamente como la historia patria lo requiere, en la época correspondiente.

CAPÍTULO XI

Europa Occidental.—Galia (Gallteach) y Bretaña (Bridain).—Tradiciones fabulosas.—Las colonias extranjeras en la Galia.—Fundaciones y conquistas de Hércules.—Los focenses: Marsella.—Grande invasion de los kimris.—Los kimris en América y en la Isla de Bretaña.—Emigracion de los galos.—Los galos en Italia.—Los kimris en Italia; su constitucion.—Los druidas.—Culto druidico.—Riancey, III.

Los galos disfrutaron pacíficamente por espacio de muchos años la Galia, *Gallia, Gallteach* (1). Sin embargo, hácia el Mediodía, entre ellos y los Ligures del Mediterráneo, los mercaderes del Oriente vinieron á colocar sus establecimientos y factorias desde el siglo XIII en adelante.

Los fenicios fueron los primeros que se aventuraron á hacer sus correrías sobre estas costas, atraídos por las minas que ocultaban casi á flor de tierra los Cávones, los Pirineos y los Alpes, por el hierro que suministraban las otras montañas, por la granata de las riberas del mar y por el coral de las islas Hyeres. Empezaron la explotacion de los metales, y para el servicio de sus fábricas hicieron un magnífico camino que hacia comunicar la España, la Galia y la Italia, pasando por los Pirineos y atravesando los Alpes por el Collado de Tonde; obra prodigiosa, cuyos vestigios, que aún subsisten, atestiguan el poder y riqueza de sus autores.

Desembarcado Hércules en la desembocadura del Ródano, acometido por Albion y Ligur, no debió la victoria más que á una lluvia de piedras con las cuales destruyó á sus enemigos (2); lo que á no dudarlo quiere decir, que las vas-

tas llanuras de la Crau, cerca de Arlés, suministraron con la inmensa cantidad de guijos de que están sembradas, terribles armas á los honderos fenicios. Nemausus (Nimes) fué fundada despues de la victoria. Al rededor de la nueva ciudad enseñó el héroe la agricultura á las poblaciones indígenas, y por todas partes cambió la tiranía ó gobierno de los jefes en aristocracias, constitucion muy apreciada de su patria. Avanzó despues hácia el interior del país; pero el valiente Taurisko (1) le contiene y devasta la llanura. Hércules marcha contra él, le alcanza y da muerte y edifica á Alesia, ciudad central de los galos y de suma importancia.

Despues se retira á la Italia, abriéndose paso por las cimas de los Alpes, y hendiendo las nubes para continuar su orgullosa ruta. Tal es la historia bajo el velo de la fábula.

Pero insensiblemente va decreciendo el imperio de los fenicios (900 á 600). Alesia entra en el período de la barbárie; su civilizacion efimera no ha dejado siquiera sus vestigios. Las colonias del Hércules tirio caen en poder de los insulares de Rodas, que no pueden ó no saben reanimar el comercio occidental (600).

Llegan por entonces los focenses del Asia Menor. Una embarcacion toca á las costas de la Galia. Euxeno, el «extranjero de suerte,» es recibido por los ligures-segobrigos, pueblos de las inaccesibles cimas. La jóven hija del jefe ofrece la copa llena al viajero, segun la costumbre ibérica. Esto era indicar la eleccion de esposo. El rey Naun llama al Foceo, su suegro, y edifica á Marsalia (Marsella).

(1) Véase para todo este capítulo de la Galia primitiva, en primer lugar la *Historia de los galos*, de M. Amédee Tierri, y las autoridades que cita el eminente escritor en sus dos primeros volúmenes; despues á M. Roget de Belloguet, *Etnogenesis de la Galia*; M. Cénac-Moncaut, *Historia de los Pirineos*; M. Laurentie, *Historia de Francia*; M. Cantú, *Historia universal*, etc.

(2) Estas piedras son, segun las relaciones de la leyenda de Hércules, aquellas con que aún está sembrada la Crau. Duruy, *Historia de Francia*, t. I, página 22.

(1) De Tor, montaña, en lengua celta.